

Editorial

Presentamos este nuevo número de CTyP con una noticia que nos enorgullece y nos estimula a seguir luchando por un país y un mundo mejor. El Foro del Pensamiento Nacional Latinoamericano le ha otorgado a nuestra revista el premio Quipus de América. Un jurado integrado por Atilio Borón, Carlos Raimundi, Luis Vignolo, Carmen Bohórquez, Fabián Brown, Enrique Del Percio, María Celina Lacunza y Andrea Bocco decidió otorgar este premio a CTyP en base a los siguientes criterios: la apuesta a un proyecto de emancipación cultural y soberano desde la producción específica, la proyección regional de las problemáticas tratadas, los diálogos sostenidos con las tradiciones del pensamiento nacional latinoamericano, la elección de un discurso accesible a un público lector amplio y el rigor académico de los contenidos. Vaya entonces nuestro agradecimiento al Foro y al Jurado.

Este premio nos encuentra en un momento complejo a nivel mundial y uno de los peores de la Argentina en particular. El conflicto bélico entre Rusia y Ucrania se intensificó con el lanzamiento, por primera vez desde el inicio de la guerra, de misiles de largo alcance suministrados a Ucrania por Estados Unidos y Gran Bretaña, contra objetivos en territorio ruso. El ataque implicó un mayor involucramiento de EEUU y la OTAN en el conflicto, ya que fue autorizado por el gobierno de Joe Biden. Hasta dicha autorización, Ucrania sólo podía utilizarlos contra posiciones rusas en territorio ucraniano. El ataque tuvo como respuesta por parte de Vladimir Putin el lanzamiento de un cohete hipersónico a Ucrania y la autorización para el uso de armas nucleares por parte de Rusia, incluso contra un ataque a su territorio con armas convencionales. Algunos analistas indican que este misil podría no haber sido hipersónico sino un misil balístico intercontinental del tipo de los que pueden portar ojivas nucleares. Por otro lado, los países europeos alineados en la OTAN, de la mano de los EEUU, han aumentado vertiginosamente la escalada y comenzado a prepararse para enfrentar una guerra nuclear, que, de ocurrir, tendría como epicentro su propio territorio, elucubrando disparatadas estrategias de sobrevivencia para una minoría. Estos hechos ponen al mundo peligrosamente al borde de una catástrofe nuclear irreparable. Como muchos analistas y científicos lo señalan, si se detonara parte del arsenal existente, el planeta quedaría sometido a un prolongado invierno nuclear, que afectaría totalmente la vida en la Tierra, con millones de muertes inmediatas en la zona de guerra y centenares de millones en todo el planeta por radiación, deshidratación, enfriamiento, inanición, y el colapso de la organización social. Una conflagración nuclear de esta naturaleza, aunque haya quienes fantasean con lo

contrario, no tendría ganadores y su único perdedor sería la especie humana y todas las otras formas de vida en la Tierra.

En este contexto América Latina se presenta como un territorio en disputa, codiciado por las grandes potencias, en el cual se ha buscado constituir, a lo largo de este siglo y con enormes obstáculos, un polo emergente con autonomía relativa en un mundo multipolar. El reciente triunfo del Frente Amplio en Uruguay, que se suma al resto de los gobiernos progresistas de América Latina, que son mayoría frente a los de derecha, es una reconfortante noticia. Urge entonces que esos gobiernos y esos países se unan para plantear una posición firme y contundente a favor de la paz y en contra de una posible guerra nuclear.

Lamentablemente, la situación política y social de Argentina es cada vez peor. El país está viviendo la increíble distopía mileísta, que, con el apoyo del poder concentrado y la complicidad de dirigentes políticos, legisladores y gobernadores –“la casta”, como la llama el gobierno–, están imponiendo un modelo de país basado en la primarización y extranjerización de la economía, el extractivismo y la desindustrialización. Arrasan con derechos, empobrecen a la mayoría de la población, atentan contra la soberanía, estimulan la especulación financiera, el endeudamiento inducido, la fuga de capitales y fomentan la violencia contra todos y todo lo que cuestiona este modelo.

En este escenario, el sector de ciencia y tecnología se ha transformado en uno de los blancos del gobierno. A la desfinanciación y destrucción de organismos del complejo científico-tecnológico, la suspensión de todas las líneas de financiamiento para proyectos de investigación y desarrollo, el ahogo presupuestario a las universidades, la pérdida de poder salarial de investigadores, docentes y becarios, la subejecución de partidas, la realización de auditorías persecutorias y el incumplimiento de leyes y acuerdos internacionales de cooperación, se suma más recientemente la persecución ideológica.

A la renuncia de Manuel García Solá, miembro del Directorio de CONICET en representación del agro, denunciando la persecución ideológica a los becarios e investigadores de ese organismo, se sumaron, por un lado, las afirmaciones del Jefe de Gabinete de Ministros, Guillermo Francos, durante su primer informe de gestión del Gobierno, acerca de los ingresos pendientes a la Carrera de Investigador de CONICET, diciendo que la efectivización de dichos cargos está sujeta “a la disponibilidad de crédito y cuota presupuestaria y a la pertinencia de los planes de investigación presentados”. Por otro lado, los ataques a diversas investigaciones del área de Ciencias Sociales y Humanidades por el título de los trabajos que -por presunta ignorancia o mala intención- se consideran indebidos, y las situaciones de violencia e intimidación sufridos en Mendoza, durante una práctica de campo, por docentes y estudiantes de la carrera de

Geología de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la Universidad Nacional de La Plata, por parte de militantes afiliados a La Libertad Avanza, ponen de manifiesto la gravedad de esta persecución ideológica. Es muy preocupante que estos hechos se naturalicen o se relativice su importancia y que diversos actores y espacios, en particular del sector, no se hayan pronunciado al respecto con la debida fuerza (por caso, el propio Directorio del CONICET).

Como lo señalamos en uno de los artículos de este número, científicidismo es el concepto que hemos propuesto para describir lo que está ocurriendo. La aplicación por parte del gobierno, con apoyo del poder concentrado, de una política de destrucción sistemática y deliberada del sistema de producción de conocimiento científico-tecnológico, con el objetivo de reducir o eliminar las capacidades adquiridas en ese sector a lo largo de su historia.

Como ya lo hemos afirmado en editoriales anteriores, somos conscientes de que la ciencia no se salva sola y que lo que está en juego es la existencia del país como nación y la posibilidad de un futuro digno para las próximas generaciones. Por ello creemos que tenemos dos tareas urgentes: por un lado, resistir junto al resto de nuestro pueblo los embates del proyecto anarco capitalista. Por otro lado, y en este marco, construir una alternativa que hoy no existe. Un proyecto nacional que con inteligencia e imaginación pueda ofrecer una salida a este desquicio. Un proyecto nacional que, como decía Oscar Varsavsky, le proponga a nuestro pueblo un futuro que tenga dos características. La primera es que sea viable, que sea posible, aunque hoy no parezca el más probable, y la segunda, es que nos guste, y para que nos guste tendrá que ser, como lo señala la Red PACTS, popular, igualitario, democrático, soberano y federal.

En lo que respecta a este número de CTyP presentamos, en primer lugar, una semblanza de Alfredo Eric Calcagno escrita por Jorge Karol. Fallecido en enero de 2024 a los 99 años, Calcagno se desempeñó a lo largo de su extensa vida como escritor, abogado, politólogo, sociólogo, funcionario público, economista, jurista, académico, administrador público y educador, y tuvo además un extenso, profundo y comprometido vínculo con Oscar Varsavsky.

En nuestra sección de entrevistas presentamos, tanto en inglés como en español, la realizada a Catherine ("Cathy") Helen O'Neil, nacida en los Estados Unidos, doctora en Matemática por la Universidad de Harvard y conocida mundialmente por sus estudios críticos sobre los efectos negativos de los algoritmos.

Fernando Peirano, quien fuera el presidente de la Agencia Nacional de Promoción de la Investigación, el Desarrollo Tecnológico y la Innovación de Argentina, nos propone rescatar siete aprendizajes, surgidos de la experiencia de desarrollo de la vacuna argentina ARVAC Cecilia Grierson como respuesta a la COVID-19.

Leandro Lepratte, Gabriel Baum y Gabriel Yoguel abordan el papel que pueden cumplir las capacidades tecnológicas orientadas al desarrollo de grandes sistemas de información para im-

pulsar políticas innovadoras en las diferentes áreas y organismos del Estado.

Santiago Liaudat y Gabriel M. Bilmes analizan el concepto de cientificidio proponiendo una definición conceptual del fenómeno. Lo caracterizan, describen el surgimiento del término y exploran su posible aplicación a distintas situaciones históricas y, particularmente, a la realidad que atraviesa la ciencia y la tecnología en Argentina.

En el 2020, México y Argentina firmaron un acuerdo para conformar la Agencia Latinoamericana y Caribeña del Espacio (ALCE) bajo el auspicio de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños. Daniel Vizuite-Sandoval presenta un recorrido de la historia espacial latinoamericana, y del proceso de constitución de ALCE, describiendo los desafíos a los que se enfrenta esta iniciativa.

La creación de la fábrica de producción de celdas y baterías ion-litio UniLiB, articulada entre YPF-Tecnología y la Universidad Nacional de La Plata es analizada por Mariela Bembi y Julián Bilmes, con vistas a determinar cuáles son los insumos, partes y maquinarias que el país podría producir y los sectores productivos que podrían participar de la cadena de valor de las baterías. En la sección dedicada a las políticas de ciencia y tecnología provinciales y regionales, Lucas Tellas muestra cómo ha sido la configuración actual del sistema de innovación de Formosa en el marco de la aplicación de los planes estratégicos provinciales Formosa 2015 y Formosa 2020-2025.

En el espacio dedicado a trabajos de cursos CTS y otras contribuciones, presentamos dos artículos. Por un lado, Iván Felsztyna nos propone contrastar posturas acerca de cuál debe ser el rol de la ciencia básica motivada por la curiosidad en un país periférico. Por otro lado, Agustín Garese y Rita Sandoval analizan la presencia de las ideas y autores del PLACTED en las carreras de grado y posgrado en Ciencias Biológicas en diversas universidades de Argentina.

Para la sección Fragmentos, seleccionamos algunas reflexiones de Yolanda Ortiz, doctora en Química nacida en Tucumán, Argentina, que fuera la primera secretaria de Recursos Naturales y Ambiente Humano de Argentina. Cerramos este número con la habitual sección Recomendados y Clásicos.

Finalmente, desde el Comité Editorial, queremos compartir con nuestros lectores y lectoras la grata noticia de que CTyP ha sido incluida en el Núcleo Básico de Revistas Científicas del Centro Argentino de Información Científica y Tecnológica (CAICYT-CONICET). Agradecemos a los autores y autoras que han aportado con sus trabajos a lo largo de estos trece números de CTyP, a quienes han evaluado artículos y a todos los que han aportado económicamente para el sostén de la revista, por haber contribuido a este logro. Asimismo, nuestro agradecimiento a la Universidad Nacional de La Plata, a la coordinación General de Revistas de la UNLP y al Portal de Revistas de esa universidad.